

Pedro hubiese sido elegido Papa ¿se permitiría á sus colegas enviarle con San Juan á Samaria para anunciar el Evangelio del Hijo de Dios? [Hech. 8. 14.] ¿Qué os parecería, venerables hermanos, si nos permitiésemos ahora mismo enviar á su Santidad y á su Eminencia monseñor Plantier al patriarca de Constantinopla para persuadirle de que pusiese fin al cisma de Oriente?»

Los apóstoles, contestamos, enviaron á San Pedro y á San Juan, no autoritativamente, no imponiéndoles un precepto, lo cual sí probaría superioridad por parte de los imperantes, sino solamente aconsejándoles, persuadiéndoles, consultándoles, deliberando, para lo cual no se requiere autoridad ninguna. No se debe confundir la misión con el mandato. La primera no arguye sino procedencia en un sentido general, no en todo caso autoridad. El segundo importa en su naturaleza misma la supremacía, la jurisdicción, el ejercicio del poder sobre los inferiores que deben obedecer. Aunque San Pedro era la cabeza del colegio apostólico y de toda la Iglesia, bien podía obrar según el consejo de sus compañeros en la evangelización de Samaria. ¿Esto ha sorprendido muchísimo al autor del discurso? Por cierto que revela tal estupor una imaginación en extremo asustadiza. ¿Por ventura no el Sumo Pontífice siempre que decreta ó define alguna cosa de entidad después de haber dirigido á Dios y á los Santos las peticiones respectivas, consulta al Sacro Colegio y regularmente obra conforme á las decisiones de la respetable asamblea? ¿No es cierto también que uno de los motivos de la celebración de los concilios ecuménicos es consultar el voto de la Iglesia Universal, que atiende para definir el jefe del Catolicismo? ¿Los cabildos de las catedrales no son los consejos de los obispos? ¿Los poderes de las naciones no tienen sus gabinetes y sus camarillas que norman por lo común la marcha de la política? ¿Y alguien se sorprende ó cree que los consejeros en todos estos casos ejerzan mando ninguno sobre los que gobiernan, aunque sigan estos las inspiraciones de las mayorías ó de los más inteligentes y peritos? En la misión de San Pedro nada se halla que contrarié en lo más mínimo su jurisdicción suprema sobre la Iglesia toda de Jesucristo. Por lo demás, ningún inconveniente encontramos en que el Concilio Vaticano, la asamblea más augusta del siglo XIX hubiera deliberado, aconsejado, exhortado al inmortal Pío IX á que pasara solo, ó con monseñor Plantier, ó con cualquiera ó cualesquiera otros al Oriente, si á tal extremo llegaba la necesidad, para persuadir al jefe de los cismáticos el poner fin á tan funesta calamidad. El Santo Pontífice no hubiera descendido de su elevado puesto siendo impulsado por los consejos de los Padres del Vaticano á una acción que, en el caso de ser indispensable, hubiera manifestado al buen pastor que anda en busca de la oveja perdida, dejadas las noventa y nueve reunidas en el redil.

V

«Mas hé aquí otro hecho de la mayor importancia,» dice el autor del discurso. «Un concilio ecuménico se reúne en Jerusalén para decidir cuestiones que dividían á los fieles. ¿Quién debiera convocar este concilio si San Pedro fuese Papa? Claramente San Pedro. ¿Quién debiera presidirlo? San Pedro ó su legado. ¿Quién debiera formar ó promulgar los

cánones? San Pedro. Pues bien, ¡nada de esto sucedió! Nuestro Apóstol asistió al concilio, así como los demás, pero no fué él quien reasumió la discusión, sino Santiago; y cuando se promulgaron los decretos se hizo en nombre de los Apóstoles, ancianos y hermanos. (Hech. cap. 13.)»

«Es esta la práctica de nuestra Iglesia?»

Sí, diremos, es la misma enteramente la práctica actual de la Iglesia, salvos algunos accidentes de lugar y tiempo, y consideradas las cosas en su verdadero punto de vista. El concilio de Jerusalén fué como el tipo de los concilios celebrados posteriormente para dirimir las controversias tocantes á la fé y á la disciplina eclesiástica. Allí se llevó la cuestión al tribunal supremo del Catolicismo. Allí se congregaron los Apóstoles y los presbíteros ú obispos. Allí se consultó el punto y se deliberó sobre él. Allí cada uno dijo su dictámen. Allí San Pedro, como cabeza del concilio, propuso á la asamblea el punto en cuestión, y declaró antes que nadie su sentencia, ante la cual «calló toda la multitud.» Allí Santiago y los demás manifestaron también su parecer. Allí, en fin, se fundó la decisión en testimonios de la Sagrada Escritura; se formalizó por el común sentir; se mandó escribir como un oráculo del Espíritu Divino, y se remitió á las Iglesias para que la recibieran y la cumplieran con la mayor sumisión y acatamiento. Toda esta serie de hechos plenamente revela en el cuerpo místico de Jesucristo, en cuanto al fondo, la misma organización con que en la actualidad se ostenta á las miradas constantes del universo.

Pero respondiendo directamente á los diferentes puntos del argumento diremos: 1.º San Pedro promovió y presidió el primer concilio celebrado para la elección de San Matías. Véase cuán claramente anuncia la Escritura la promoción de esta primera asamblea por el Príncipe de los Apóstoles. «En aquellos días levantándose Pedro en medio de los hermanos.....dijo:» Y luego refieren los Hechos Apostólicos las palabras del iniciador del concilio y todo el orden con que la reunión procedió al asunto para cuya resolución se habían reunido los primeros obispos del Catolicismo. ¡Hé aquí, pues, el Primado de San Pedro revelado de una manera terminante en esta ocasión! «Los hijos del Zebedeo, dice el Crisóstomo, habían pretendido ántes los primeros asientos: mas ahora no se oponen á San Pedro, como que estaban ya más iluminados y libres de aquellos afectos humanos, que los trastornaban.» Ahora bien. Si las Sagradas Letras no dicen que S. Pedro convocó el segundo concilio, tampoco lo niegan. Por otra parte, no todo lo que hizo S. Pedro fué gravado en la Escritura. Basta, además, el modo con que ella se expresa del Príncipe de los Apóstoles en el primer concilio para deducir con toda seguridad su conducta en el segundo. Mas hasta haciendo á un lado todas estas consideraciones, si el jefe del Apostolado no hubiera ejercido en esta vez su jurisdicción suprema en la convocación, no se inferiría de aquí nada contra su preestablecida supremacía; porque dirigidos los Apóstoles por una asistencia especialísima y extraordinaria del Espíritu Santo que se había derramado sobre sus almas, no tenían necesidad de que el Príncipe de la nascente sociedad ejerciera en todo su autoridad suprema para con ellos. 2.º Es falso que no haya presidido S. Pedro el segundo concilio. La Escritura es bastante explícita sobre este punto. Se reunieron, según ella, los Apósto-

les y los presbíteros para tratar de la originada controversia; después de un maduro exámen S. Pedro se levantó, expuso brevemente el asunto en cuestion, é inmediatamente, antes que nadie dijera una palabra sobre resolución, dió solemnemente su sentencia, y toda la multitud calló, asintiendo con su elocuente silencio á las palabras del presidente del consejo. ¿Por ventura no es esto presidir en persona un concilio? 3.º Es falso que San Pedro no haya formado ó promulgado los cánones de aquel concilio. Bastante claro fué el dictámen de él sobre la cuestion para que este punto pudiera ponerse en duda. El *cánon* es la *regla*, la *norma*, la *ley*. ¿Y por ventura no quedó fijada la conducta de los fieles, por entonces, en lo relativo al punto controvertido, en estas palabras de San Pedro: «¿Por qué tentais á Dios, poniendo un yugo sobre las servides de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Mas creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesucristo, así como ellos,» las cuales virtualmente dicen todo lo que se determinó para el cumplimiento de las disposiciones conciliares? ¿O se pretenderá acaso que San Pedro debiera haber formado de su propia redaccion y de su propio puño una larga disertacion disciplinar sobre la solución de la célebre controversia? 4.º Es falso que San Pedro haya asistido al concilio como todos los demás. Lo dicho es mas que suficiente para desmentir semejante aserto. 5.º Es falso que Santiago haya reasumido toda la discusion en el sentido en que pretende el impugnador del Primado, esto es, en el sentido de que Santiago haya tenido mas voto que el de un juez subordinado á San Pedro y dependiente de él como de cabeza. Santiago, como todos, se sometió al fallo de San Pedro, tomó luego la palabra, fundó la resolución en pasajes terminantes de la Escritura y propuso los medios que él juzgó á propósito para que se pusiera en ejecucion la sentencia del Pontífice Supremo. Este fué el papel que desempeñó el obispo de Jerusalem; y es el mismo que pueden desempeñar en la actualidad todos los obispos del orbe católico. 6.º Es cierto, en fin, que los Apóstoles y los ancianos hermanos remitieron la decision de la asamblea á sus hermanos de Antioquia, de Siria y de Silicia. Pero, ¿acaso se pretende sacar algo de aquí contra la Supremacia de S. Pedro? La adhesion de todos aquellos padres á la definicion de su Pastor Supremo fué la negacion de su jurisdiccion omnimoda? Esto seria lo mismo que decir que la causa de la fórmula *sacro aprobante concilio* de que usan los pontífices en las definiciones de los concilios generales, que la aclamacion unánime y estrepitosa de los respetables padres del Concilio Vaticano emitida con el mayor entusiasmo al definirse el dogma de la infalibilidad pontificia, que las manifestaciones espléndidas de todo el mundo católico á su anunciacion deseada, que el empeño de los prelados y fieles por poner en práctica los decretos conciliares, y en fin, que la sumision y obediencia de todos los católicos á las determinaciones soberanas del Gefe del Catolicismo dadas en la mas esclarecida asamblea de la Iglesia, eran el simbolo de la ninguna autoridad de los Sucesores de S. Pedro; pretension tan absurda y ridícula que el autor del mismo discurso la rechaza cuando al comparar un tiempo con otro exclama admirado. «¿Es esta la práctica de nuestra Iglesia?»

El exámen; pues, de todo lo que pasó en el Concilio Ecuménico de que

Al contemplarte, ¡oh Virgen! se ve el cielo,
Cerca cual tú lo estás, no en lontananza;
Y ardiendo el alma, con piadoso anhelo
Hacia Dios se levanta desde el suelo
Rica de fe, de amor y de esperanza.

Con qué placer y maternal cariño
Nos tiendes, Madre, tu mirada pura;
El alma inunda celestial ventura,
Viendo en tus brazos á tu hermoso niño
A quien amamos con filial ternura.

Ricos adornos con brillantes ni oro
No te pueden hoy dar nuestros amores;
Solo te damos olorosas flores;
Y brilla nuestro amor que es un tesoro
De la luz á los vivos resplandores.

Quién puede Virgen bella contemplarte
Sin tener corazon para quererte?
¿Ni quién sublime amor podra negarte
Si se abre el cielo Madre solo al verte
Y el alma vuela á ti para adorarte?

De aromático incienso entre la nube
Nuestra oracion se eleva niña amada;
Y hasta tus plantas tan divinas sube
Y en el trono feliz do estás sentada
Te la presenta amante algun Querube.

Miranos con amor Virgen querida;
Torna nuestra alma, blanca como armiño;
Muéstranos Madre á tu precioso niño,
Al dejar los umbrales de la vida,
Y extiéndenos tu manto con cariño.

Y hoy dulce Madre del amor hermoso,
Recibe el corazon, Reina del cielo;
Que quien el corazon te dá amoroso
Quisiera alzarte un templo majestuoso
Cual la gigante mole del CARMELO.

Guadalajara, Julio de 1873.

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS.

REVISTA.

LA PROPAGANDA PROTESTANTE.—Muy tardíos son los protestantes para contestar á las razones con que la prensa católica combaté sus errores: cuarenta y ocho dias necesitaron para dar á luz una segun la réplica ocupándose de la contestacion que habiamos dado á su primer escrito sobre los Mandamientos de la Ley de Dios; desde el 28 de Junio empezamos á publicar nuestra contestacion á esta segunda réplica, y hasta hoy nada responden. Muy poco piensan estos señores en discutir. Pero al mismo tiempo que se desentienden de las razones que se les presentan, continuan haciendo circular impresos en que divulgan mas y mas errores, atacando de todas maneras á nuestra Santa Religion. Nada es para ellos la experiencia de tres siglos y medio en que persiguiendo tenacisimamente al Catolicismo no han conseguido otra cosa sino poner mas y mas en manifesto la indestructible firmeza de la verdadera Iglesia de Jesucristo y patentizar con las incontables divisiones y subdivisiones de sus sectas cuan distantes están de la posesion de la verdad. Intentan ahora en México un nuevo ensallo y ya les parece que pronto contarán á nuestra querida Patria en el número de sus mas apreciabiles adquisiciones; pero tenemos confianza en la misericordia del Señor de que quedarán frustradas todas sus tentativas.

Ultimamente han hecho circular los protestantes en esta ciudad otros impresos intitulados: «Las buenas pruebas» y «La verdad desnuda,» en los cuales repiten los mismos errores que tantas veces se les han combatido y añaden otros nuevos. Siempre insisten en la lectura de sus Biblias, en la interpretacion privada, en llamar idolatría al culto de los Santos, en atacar las prerogativas de la Augusta Madre del Señor etc. etc; á lo cual se añaden atacar la confesion, hablar *del alma modificable en una eternidad no interrumpida de modificaciones*, mirar como opuestos á la justicia de Dios los premios y los castigos eternos, etc. Pero lo que nos ha llamado la atencion en el cuaderno intitulado «La verdad desnuda» y que no podemos menos que hacer notar á nuestros lectores es que en él se confiesa paladinamente que enseñan errores las sectas protestantes y se confirma lo que desde el principio hemos dicho y es que el protestantismo no puede parar sino en escepticismo. Terminantemente se dice en el citado cuaderno que todas las religiones tienen errores: en la página 16 se expresa asi: «Voy á prescindir de sectas, de ritos, de artículos de fé y de prescripciones absurdas, por que si hubiera de combatir tanta aberracion como ofrecen el mahometano, el budhista y el cristiano en todas sus innumerables divisiones, no acabaria nunca.» Es cierto que el cuaderno cuenta la Religion Católica en el número de las divisiones del Cristianismo; pero como esta Religion no es sino una sola, es evidente que al hablar de innumerables divisiones cristianas y al decir que hay en ellas tanta aberracion, estas innumerables divisiones no son otras sino las sectas protestantes. Tenemos pues aquí la franca confesion de los errores de estas sectas y ademas sentado terminantemente no solo que ninguna religion es cierta, sino que todas están contaminadas con errores que nunca se acabarian de referir. ¿Qué otra cosa es esto, sino confesar paladinamente

el protestantismo viene á parar en el mas completo escepticismo? Bueno es no dejar pasar desapercibidas estas confesiones de los protestantes.

CONTRADICCION.—En nuestro número anterior hicimos notar la que habia entre el cuaderno protestante intitulado «El católico cristiano» que enseña que el hombre siempre está en pecado, y una carta tambien protestante publicada en la «Lanza de S. Baltazar» en que se dice que el sectario está cierto de la inspiracion del Espiritu Santo que consigue por medio de la oracion que solo oye Dios cuando no hay pecado en el hombre. Ahora tenemos que notar otra contradicción entre la misma carta á que dió lugar la «Lanza» y el cuaderno intitulado «La verdad desnuda.» Segun este, las sectas protestantes tienen errores y ni siquiera hace la mas ligera indicacion de que haya alguna que carezca de ellos; segun la carta, está cierto el protestante de que lo inspira el Espiritu Santo. Cómo es esto? Si cree el error, ¿cómo puede ser inspirado? Si es inspirado ¿cómo es victima del error? Siempre la contradicción en el protestantismo.

EL HERETICO DISCURSO FALSAMENTE ATRIBUIDO AL SR. STROSSMAYER.—A pesar de que este discurso no contiene sino despreciables vulgaridades; á pesar de que ha sido y es refutado por la prensa católica mexicana; á pesar de que un testigo digno de crédito é intachable que presenció lo que paso en el Concilio Vaticano ha asegurado públicamente que es supuesto y falsamente atribuido al Sr. Strossmayer, siguen reproduciéndolo los periódicos protestantes y otros hostiles al Catolicismo; entre los primeros la «Lanza» ha honrado con él sus columnas. Pero no se ocupan como debieran en probar que sea auténtico dicho discurso, ni de contestar los argumentos con que se impugna; porque solo se trata de hostilizar las creencias católicas sea de la manera que fuere.

LOS ACTOS PUBLICOS DEL SEMNARIO DE ESTA CIUDAD.—Empezaron el domingo 27 del pasado. Esperamos que concluyan para poder dar una idea completa del estado de todos los ramos de la enseñanza del Establecimiento, especialmente en obsequio de nuestros suscritores foráneos, que no pueden presenciar estas funciones públicas y á quienes no llegan sus programas impresos.

SACERDOTES DIGNOS DE ELOGIO.—Con este título dice «La Concordia» periódico de Veracruz: «Refiere un periódico de Morelia que el cura de Jacona, D. Antonio Planarte, guiado de un celo verdaderamente patriótico, se ha dedicado diligentemente á mejorar la educacion de los niños de su feligresía. Digno es de elogio; y lo es aun mas, porque sus afanes no se limitan solo á este objeto, de por sí muy importantante, sino que tambien los emplea en llevar adelante las mejoras materiales, componiendo á su costa las calles de aquella poblacion, y promoviendo en ella todos los adelantos posibles.»

«No es menos laudable la conducta del señor cura de Tuzantla, que ha emprendido abrir á su costa un camino carretero de dicho pueblo á Zitácuaro, y lo está llevando á efecto de tal manera, que tras los trabajadores y sobre lo compuesto, va él en su carretela, dirigiendo la obra.»

EL COLEGIO CATOLICO QUE DIRIGE EL SR. PRESBITERO D. NORBERTO DOMINGUEZ.—Dice la «Voz de México.» «El 15 del presente debe comenzar los exámenes de este establecimiento, que solo la vo-

luntad firme, decidida, y buena direccion del Sr. Presbítero D. Norberto Dominguez, su amor al estudio, la colaboracion de los señores profesores que lo acompañan en sus difíciles tareas, y el buen sentido de los señores padres de familia, han sabido sostener á la altura en que se encuentra.»

POBLACION DE LA AMERICA ESPAÑOLA.—Leemos en «La Voz:» «Segun los datos mas recientes que hemos podido alcanzar, y son los de la Enciclopedia americana de Appleton, tomos correspondientes á los años de 1870 y 1871, las diversas repúblicas hispano-americanas cuentan con la siguiente poblacion:

México.	9.173,025
Guatemala, Costa-Rica, Nicaragua, Honduras y el Salvador ó sea la América Central.	2.665,000
Colombia.	3.000,000
Venezuela.	2.200,000
Ecuador.	1.300,000
Perú.	3.199,000
Bolivia.	3.000,000
Chile.	2.182,985
Confederacion Argentina.	1.736,000
Uruguay.	387,421
Paraguay (antes de la guerra desoladora).	1.300,000
Total.	30.114,380

Reproducimos estas noticias por lo interesante de su objeto dejándolas á la buena crítica de los lectores.

FALSA NOTICIA.—El «Monitor» el «Trait d' Union» «La Antorcha Evangélica» (protestante) y otros periódicos habian dado la noticia de que algunos católicos de Puebla habian asesinado protestantes etc., estando estos en una casa ocupados en las prácticas de sus sectas. Esta calumnia ha sido desmentida por los periódicos y entre otros la misma «Antorcha Evangélica» publica la siguiente carta que la contradice:

«México, Julio 4 de 1873.—Señor editor del «Cosmopolita:» Algunos periódicos de esta capital han dicho que algunos fanáticos de Puebla asaltaron la Iglesia en que se reúnen los protestantes de aquella ciudad, y que despues de matar y herir á algunos, violaron á las mujeres. Todo eso es falso, enteramente falso, y no es justo que semejantes noticias vallan al extranjero.—De usted afectisimo.—A. B.»

BIEN POR EL PUEBLO JEREZANO!—«Con fecha 18 del corriente ha visto la luz pública un grande impreso suelto, dirigido á D. Luis Jáuregui, en que mas de cuatrocientos vecinos de Jerez, combaten muchos de los errores del protestantismo con energía y acierto. Los saludamos y felicitamos con cordial efecto.» (El Católico.)

Sabado 9 de Agosto de 1873.

EL CATOLICISMO Y LA FE.

§ I. (Continuacion.)

El hombre es para el hombre mismo un misterio impenetrable. La combinacion de grandeza y pequeñez que descubre en su ser, confunde á su inteligencia: siente en sí una alma inmortal cuya existencia imperecedera se sobrepone á todas las catástrofes y á todo el poder de la naturaleza; pero á esta alma la encuentra ligada con relaciones íntimas á una organizacion material que solo funcionará por breves dias y que se halla expuesta constantemente á la accion de mil causas nocivas que amagan con la muerte: con su inteligencia el hombre domina al Universo, escudriña los secretos de la naturaleza, interroga á los astros mas lejanos sobre las leyes á que los sujetó el Hacedor Supremo, se eleva hasta dar la razon de las cosas y admira el pensamiento sublime que se revela en las obras de la creacion ejecutadas con tanta sabiduría; pero esa misma inteligencia muchas veces es oscurecida por la ignorancia y contaminada por el error, y entonces en vez de levantar su vuelo á alturas inmensurables, queda aprisionada entre los absurdos, las extravagancias y las contradicciones, y cegada de tal manera, que no conoce su degradacion ni se da cuenta de su miseria: el corazon humano abriga sentimientos nobilísimos; el amor paterno, el amor filial, el conyugal, el aprecio, la fidelidad y confianza con los amigos, la gratitud hácia los bienhechores, la inclinacion á hacer á los otros participantes de nuestros bienes, la compasion de los desgraciados, el placer por la abnegacion y aun el sacrificio de sí mismo por llenar de beneficios y hacer felices á nuestros semejantes; pero en el mismo corazon humano se agitan tambien las pasiones mas ruines y furiosas origen de tantos crímenes y que en todos los tiempos han inundado al mundo en lágrimas y en sangre: tiene el hombre aspiraciones á lo infinito; nada pasajero, nada que tenga fin es capaz de contentarlo; nada limitado puede llenar su deseo inmenso de felicidad ni es digno de enseñorearse de su corazon; pero el hombre menosprecia lo infinito y corre en pos de riquezas que durarán un dia, de glorias que se desvanecen como el humo, de placeres degradantes que lo afrentan y de que no saca otro fruto sino crueles remordimientos: el hombre conoce la belleza y la utilidad de la virtud, siente amor por sus encantos celestiales y sin embargo muchas veces la abandona; experimenta horror al vicio, y se deja arrastar por él; ve que la vida se le escapa, y se apega á la vida; confiesa la necesidad de asegurarse un porvenir dichoso para despues de sus dias, y se olvida de lo eterno. Tanta grandeza y tanta pequeñez, tanta elevacion y tanta bajeza: en una palabra: tanta contradiccion ¿cómo se explica?

Y prescindiendo de esto, el hombre encierra en sí mismo otra multitud de secretos en que se confunde su razon. ¿Cuándo tuvo origen? ¿Cuándo y cómo apareció sobre la tierra? ¿Cómo se forma en él su pensamiento? ¿Cómo alcanza á ser poseedor de lo verdadero? ¿Qué relaciones ligan á su